

CUADERNOS DE HISTORIA 56

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS
UNIVERSIDAD DE CHILE - JUNIO 2022: 171-197



LA REVOLUCIÓN DEL SONIDO: SALVADOR ALLENDE, LA UNIDAD POPULAR Y LA ADQUISICIÓN Y GESTIÓN DE LAS RADIOS PORTALES, CORPORACIÓN Y MAGALLANES*

*Alfonso Salgado Muñoz***

RESUMEN: Este artículo examina la adquisición y gestión de tres estaciones de radio por parte de la izquierda chilena, en el marco de la vía chilena al socialismo: Portales, Corporación y Magallanes. Salvador Allende jugó un rol destacado en la primera, cuyas acciones fueron compradas por miembros de su círculo íntimo. Las otras dos fueron adquiridas y administradas por los principales partidos de izquierda (el Partido Socialista y el Partido Comunista de Chile) en cuanto personas jurídicas o por miembros de estos partidos en cuanto personas naturales. El artículo demuestra que, pese a la retórica grandilocuente de la época y a los acalorados debates en torno a la socialización de los medios de comunicación, los líderes de la Unidad Popular prefirieron utilizar los mecanismos legales existentes y hacer pesar su poder de compra para ampliar su influencia en la esfera pública.

PALABRAS CLAVES: radio, medios de comunicación, vía chilena al socialismo, Unidad Popular, Partido Comunista de Chile, Partido Socialista.

* Este artículo fue escrito dentro del marco del Proyecto Postdoctorado Fondecyt N.º 3190080: “Prensa de izquierda y gestión empresarial en Chile”.

** Investigador Asociado del Instituto de Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad Diego Portales. Doctor en Historia. Santiago, Chile. ORCID ID: 0000-0001-6649-4291. Correo electrónico: alfonso.salgado@mail.udp.cl

THE REVOLUTION OF SOUND: SALVADOR ALLENDE, THE POPULAR UNITY AND THE ACQUISITION AND ADMINISTRATION OF THE RADIOS PORTALES, CORPORACIÓN, AND MAGALLANES

ABSTRACT: This article examines the acquisition and administration of three radio stations on the part of the Left, in the context of the Chilean road to socialism: Portales, Corporación, and Magallanes. Salvador Allende himself played an important role in radio Portales; whose shares were bought by members of his intimate circle. The other two radios were purchased and administered by Left-wing parties as juridical persons or by party members as natural persons. The article shows that, notwithstanding the grandiloquent rhetoric of these years and the heated discussions regarding the socialization of mass media, the leaders of the Popular Unity coalition opted for operating within the existing legal framework and made use of its purchasing power to increase their influence in the public sphere.

KEYWORDS: radio, mass media, Chilean Road to Socialism, Popular Unity, Communist Party of Chile, Socialist Party.

Recibido: 25 de junio de 2020

Aceptado: 30 de octubre de 2020

Introducción

Este artículo examina la adquisición y, en menor medida, la gestión de Estaciones de radio por parte de sujetos y partidos de izquierda, en el marco del Gobierno de Salvador Allende y de la frustrada “vía chilena” al socialismo (1970-1973). Tras una primera sección introductoria, en la que se ofrece una visión panorámica de la radiodifusión chilena en aquellos años y se informa de la sintonía radial en Santiago, se analizan, en secciones separadas, la adquisición y gestión de tres radios localizadas en la capital, pero de amplio alcance territorial: Portales, Corporación y Magallanes. Estas radioemisoras han sido seleccionadas por su importancia en el marco de la batalla comunicacional de la época y porque permiten hacerse una idea de la diversidad de actores políticos y estrategias comerciales a través de las cuales la izquierda pasó a tener una influencia considerable en el espectro radial chileno.

El estudio de estas radioemisoras sugiere que, pese a la retórica grandilocuente de la época y a los acalorados debates respecto a la socialización de los medios de comunicación, los líderes de la Unidad Popular prefirieron utilizar los mecanismos legales existentes y hacer pesar su poder de compra, en el contexto

de una industria radiofónica en crisis, golpeada por la disminución del avisaje comercial y las huelgas de trabajadores. En última instancia, la posibilidad de adquirir un poder comunicacional inusitado a través de la compraventa de radioemisoras comerciales, permitió que la Unidad Popular canalizara eficientemente su ímpetu transformador en el ámbito de las comunicaciones y respetara los límites que ella misma se había impuesto al distinguir entre el área de propiedad social y el área de propiedad privada, marginalizando las voces de aquellos periodistas e intelectuales de izquierda que llamaban a la estatización o a la cooperativización de los medios de comunicación. En otras palabras, la revolución del sonido fue –paradojalmente– una revolución silenciosa, caracterizada por la transferencia de billetes y la firma de contratos, no por la amenaza de expropiaciones ni las balas de los fusiles¹.

Este artículo está concebido, en primer lugar, como una contribución empírica al estudio de los medios de comunicación en Chile, un campo que ha despertado el interés de historiadores y científicos sociales en los últimos años, pero en el cual la radio sigue siendo un medio tratado de manera marginal, pese a su relevancia y masividad. El estudio riguroso de la radiodifusión y de su historia datan, precisamente, de los años que aquí se estudian². La producción académica ha crecido a borbotones desde entonces. Contamos con unos pocos estudios sobre los orígenes de la radio en la primera mitad del siglo XX³ y con una cantidad bastante más satisfactoria de trabajos sobre las radios (comerciales, clandestinas y extranjeras) durante la dictadura de Pinochet, especialmente sobre aquellas que desafiaron la dictadura⁴. Sin embargo, a excepción de un artículo de mi autoría, lo poco que sabemos sobre la radiodifusión en los años de la Unidad Popular y la compra de radios por parte de sujetos de izquierda se encuentra desperdigado en aquellos trabajos que versan sobre las radios durante la dictadura, como una suerte de antecedente⁵.

¹ Sobre la discusión en torno a la socialización de los medios de comunicación, véase Riquelme, 1984; Rivera, 2008.

² Alcalay, 1973; Morel, Zegers y Vicuña, 1974. Véase, además, Catalán, 1970; Mattelart, 1976.

³ Osorio, 2016a; Osorio, 2016b; Paredes 2010; Paredes, 2013.

⁴ Bresnahan, 2002; Gutiérrez y Munizaga, 1983; Lasagni, Edwards y Bonnefoy, 1985; Munizaga y De la Maza, 1978; Rivera, 2008, *op. cit.*; Solari, 2015; Solari, Painé y León, 2015. Hay, además, alguno que otro estudio sobre la radio en otros períodos. Véase, por ejemplo, Bresnahan, 2007; Sunkel y Geoffroy, 2001, pp. 57-82; Valdés, 2012.

⁵ Bresnahan, 2002, *op. cit.*, pp. 163-164; Lasagni, Edwards y Bonnefoy, 1985, *op. cit.*, pp. 33-37; Munizaga y De la Maza, 1978, *op. cit.*, pp. 21-27; Rivera, 2008, *op. cit.*, p. 83; Salgado, 2020. Sabemos también algo de la politización de la radio durante la Unidad Popular gracias al

En segundo lugar, este artículo pretende contribuir al estudio del gobierno de Allende, la Unidad Popular y la vía chilena al socialismo⁶. Aquí se pone de relieve, por un lado, el rol activo de Allende en la radiodifusión. La historia de radio Portales es particularmente iluminadora, porque en la compra de acciones de la sociedad que la administraba se involucraron sujetos cercanos al presidente de la República y la línea editorial de la radio respondió a sus designios personales. Si bien es inusual, el caso de Portales no puede ser considerado una anomalía. Hay evidencia de que Allende se involucró también en la adquisición de otras estaciones de radio, y la polémica —aún no del todo resuelta— sobre los entretelones de la compra del diario *Clarín* es de conocimiento público⁷. Es de esperar que este trabajo contribuya a acrecentar nuestro conocimiento e interés en esta veta escasamente historiada de la presidencia de Allende. Lo que revela el estudio de la radiodifusión y de Portales, en particular, es un presidente interesado en ampliar su esfera de influencia en la sociedad chilena y construir una base de apoyo propia, no enteramente dependiente del aparato estatal del que disponía en aquel momento ni de los partidos políticos que lo apoyaban. Pero se trata de un presidente que era, a la vez, extremadamente consciente de los frágiles acuerdos y equilibrios que permitían la sobrevivencia de la Unidad Popular y que se esforzaba por balancear los intereses en pugna al interior de la coalición gobernante, aun cuando esto significara actuar, ocasionalmente, en contra de su propio partido.

Por otro lado, y relacionado con lo anterior, aquí se examina el actuar político y empresarial de los dos principales partidos de la Unidad Popular, a saber, el Partido Socialista (PS) y el Partido Comunista de Chile (PCCh). El artículo nos muestra partidos políticos determinados a aumentar su presencia en los medios de comunicación de masas y capaces de invertir el dinero necesario para lograrlo. El estudio de la radiodifusión nos ofrece una nueva perspectiva para entender la intensa campaña de ambos partidos por acrecentar su influencia en Chile y en la coalición gobernante, que los llevó a actuar a veces en directa competencia. Es difícil tener una idea exacta de la capacidad de acción y del potencial comunicacional de ambos partidos, pero es necesario subrayar que su presencia en el dial pasó de ser prácticamente inexistente (antes del triunfo

trabajo de musicólogos e historiadores de la música que han abordado el tema tangencialmente. Véase, por ejemplo, Albornoz, 2003; González, 2017.

⁶ Este es un campo de estudios tan vasto como dado a controversias. Para algunas interpretaciones particularmente influyentes, véase Fermandois, 2013; Garretón y Moulian, 1983; Gaudichaud, 2004; Harmer, 2011; Power, 2002; Valenzuela, 1978; Winn, 1986.

⁷ Véase, por ejemplo, Dinges, 2007; Skoknic, 2008. Sobre los dineros de Allende, véase Fariás, 2010.

de Allende) a ser considerable (al momento del golpe de Estado). Según un reportaje periodístico publicado unos días antes del golpe, el PS poseía entonces 33 estaciones de radios y el PCCh otras 28 estaciones. Esto los ponía, individualmente, a la par con la Democracia Cristiana, el principal partido de la oposición, que controlaba 29 estaciones⁸.

La batalla radial

La vía chilena al socialismo estuvo caracterizada, entre otras cosas, por una intensa batalla comunicacional⁹. En esta batalla, la radio jugó un rol de gran importancia, aun escasamente comprendido por los historiadores. Estudios y reportajes de la época estimaban que existían entre seis y siete millones de receptores de radio en el país, una cifra sorprendentemente alta, si se tiene en cuenta la población, que no llegaba a los 10 millones de habitantes¹⁰. Los aparatos de radio no solo abundaban, sino también era común que estuviesen encendidos. Según el documentado trabajo de Giselle Munizaga y Gonzalo de la Maza, que se sirvió de informes de agencias de marketing para los años 1969-1970 y 1976-1978, el promedio de los receptores de radio encendidos oscilaba entre el 30.8% y el 38.2%. Como lo demuestra su trabajo y el de otros autores, la audiencia efectiva era particularmente alta en los estratos medio y bajo¹¹. El estudio de Armand Mattelart sobre el grado de exposición de los estratos populares a los medios de comunicación de masas, conducido en 1969 y publicado en marzo de 1970, apuntaba en la misma dirección. Según estos autores, “la casi totalidad de la muestra poseía un aparato de radio” y el consumo era “alto” (es decir, se escuchaba radio “todos los días o algunos días a la semana”) entre los sujetos de extracción obrera (91,7% en el caso de los hombres y 96,1% en el de las mujeres), los marginales (87,1% hombres y 94,3% mujeres) y los campesinos (88,2% hombres y 88,7% mujeres)¹².

⁸ “Ley del embudo en onda larga”, *Ercilla*, Santiago, 5 de septiembre de 1973, pp. 26-27.

⁹ Véase, por ejemplo, Albornoz, 2003, *op. cit.*; Albornoz, 2014; Bernedo, 2003; Bernedo y Porath, 2003-4; Dooner, 1989; Faure, 2014; Faure, 2017; Rivera, 2015; Riquelme, 1984, *op. cit.*; Salgado, 2020; Trumper, 2016.

¹⁰ Véase, por ejemplo, “El problema de subsistir”, *Ercilla*, Santiago, 15 de marzo de 1972, pp. 16-17; Alcalay, 1973, *op. cit.*, p. 2; Mac Hale, 1972, p. 133. Algunos contemporáneos hablaban, incluso, de “7 millones y medio de radiorreceptores, sin contar con los de los autos”, “Radiotelefonía nacional: 50 jornadas con calor humano”, *Qué Pasa*, Santiago, 31 de agosto de 1972.

¹¹ Munizaga y De la Maza, 1978, *op. cit.*, pp. 35-44.

¹² Mattelart, 1976, *op. cit.*, pp. 37-39. Publicado originalmente en *Cuadernos de la Realidad Nacional*, N° 3, marzo de 1970.

En Santiago, más de una veintena de estaciones de radio competían por las preferencias de los auditores. Antes del triunfo de Allende, estas eran, por lo general, independientes, es decir, operaban como empresas de naturaleza eminentemente comercial, que rara vez se identificaban con un partido o proyecto político. Pero, en el transcurso del gobierno de Allende, varias de ellas pasaron a representar los intereses de uno u otro bando. Agricultura, Cooperativa y Balmaceda –que pasaron a ser controladas la primera por el Partido Nacional y las otras dos por la Democracia Cristiana– llevaron la batuta en la oposición, un campo al que terminaron sumándose varias otras radios de la capital, como Minería, Chilena y Santiago, por nombrar solo las más relevantes. La defensa del proyecto de la Unidad Popular fue liderada por la popularísima radio Portales, con la ayuda de un puñado de radios cuya relevancia en términos de audiencia parece haber sido media (Corporación, Candelaria) o baja (Magallanes, Pacífico, Recabarren, Prat, UTE, etc.). Las encuestas de sintonía de la Asociación Chilena de Publicidad dejaron de realizarse a fines de 1970, pero las rigurosas y detalladas encuestas de opinión pública de Eduardo Hamuy (que empezaron a agregar preguntas sobre preferencia radial en 1970) nos permiten hacernos una idea más o menos satisfactoria de las preferencias radiales de los auditores y de la importancia desigual de las radios que serán analizadas más adelante (véase Tabla N°1)¹³.

Tabla N°1. Sintonía de las principales radios en Santiago

	<i>Agosto 1970</i>	<i>Abril - junio 1972</i>	<i>Diciembre 1972 - enero 1973</i>	<i>Febrero 1973</i>
	%	%	%	%
<i>Agricultura</i>	4,7	9,3	14,3	11,9
<i>Andrés Bello</i>	4	3,9	3,5	3,8
<i>Balmaceda</i>	0,7	3,2	4,9	4,8
<i>Bulnes</i>	0,3	0,7	1,4	0,4
<i>Candelaria</i>	4	5,7	4,5	3,2
<i>Carrera</i>	1,4	1,2	1,9	1,9
<i>Chilena</i>	6,7	3,4	3,1	3,4
<i>Cooperativa</i>	3,5	2,7	2,1	2,1

¹³ Los resultados de las encuestas de sintonía de la Asociación Chilena de Publicidad realizadas en 1970 pueden ser consultados en “Ventanilla indiscreta”, *Telecrán*, Santiago, 26 de enero de 1970, p. 16; “Chivateo”, *Telecrán*, Santiago, 3 de agosto de 1970, p. 13; “Chivateo”, *Telecrán*, Santiago, 29 de septiembre de 1970, p. 47. Sobre las encuestas de opinión pública de Hamuy, véase la nota al pie siguiente.

<i>Corporación</i>	2,8	4,5	4,2	3,6
<i>Magallanes</i>	0,8	1,5	0,7	0,5
<i>Minería</i>	5,8	3,4	3,8	1,9
<i>Nacional</i>	1,4	1,5	3,1	1,2
<i>Portales</i>	36,2	33,6	23,7	30,2
<i>Santiago</i>	3,3	4,1	8,5	6,8
<i>Otras</i>	4,4	5,9	4,5	4
<i>Cualquiera</i>	7,8	6,8	6,8	5,2
<i>No responde</i>	1,9	0,3	-	-
<i>No escucha radio</i>	10,3	8,3	9,2	15,1
Total	100	100	100,2	100

Fuente: Elaboración propia, en base a las encuestas de Eduardo Hamuy¹⁴.

Como se aprecia en la Tabla N° 1, la audiencia de Portales, Corporación y Magallanes en Santiago era bastante desigual. Ahora bien, la importancia de estas radioemisoras radicaba no solo en sus oyentes en la capital, sino en que disponían de concesiones radiales y equipos de una potencia que les permitía cubrir buena parte de la zona central del país. Esto era complementado, en el caso de Corporación, por la existencia de una red de filiales que retransmitían sus programas, lo que le permitía abarcar, prácticamente, la totalidad del territorio nacional. Las tres contaban, además, con teléfonos a magneto, operados a manivela, que las conectaban directamente con el despacho presidencial en La Moneda y que permitían grabar mensajes o salir en directo al aire, con una señal bastante nítida. Portales y Corporación, de hecho, fueron frecuentemente utilizadas como cabeza de las cadenas nacionales de radioemisoras a través de

¹⁴ La tabla sintetiza información de diversas encuestas de opinión realizadas por Eduardo Hamuy (Centro de Estudios de la Opinión Pública) entre 1970 y 1973, consultadas a través del repositorio digital del Roper Center for Public Opinion Research: CHCEDOP1970-37; CHCEDOP1972-39; CHCEDOP1972-42; CHCEDOP1973-45. Para mantener cierta consistencia, he omitido cualquier referencia a una serie de radios de escasa audiencia que fueron intermitentemente incluidas en los resultados de las encuestas y a otras que desaparecieron en el transcurso del período estudiado. Las menciones a dichas radios han sido incorporadas en la categoría “Otras”, una categoría que, huelga advertir, fue también utilizada por Hamuy al sintetizar la información recopilada. Lamentablemente, esto ha hecho que la tabla no incluya la fragmentaria información sobre la audiencia computada por Hamuy de una serie de radios partidarias de la Unidad Popular, todas ellas de escasa audiencia: Pacífico, Prat, Recabarren y Universidad Técnica del Estado. Para una visión panorámica de estas encuestas, véase Navia y Osorio, 2015.

las cuales se transmitieron los discursos de Allende y los mensajes de la Oficina de Informaciones y Radiodifusión (OIR) de la Presidencia de la República¹⁵.

Salvador Allende y la radio Portales

Como ya se explicó, Portales era la más importante de las radioemisoras de izquierda en la batalla comunicacional. A inicios de 1971, cuando sujetos ligados al presidente Allende adquirieron una parte de las acciones de la sociedad anónima que era dueña de la radio, Portales era la estación de mayor audiencia en la capital. Además, cubría buena parte de la zona central del país con su onda larga de 50 kilowatts, contaba con una filial regional en Valparaíso y varios de sus programas eran retransmitidos por radios locales.

La historia de radio Portales se remonta a la década de 1950, en la ciudad de Talca, donde Raúl Tarud y Abraham Hasbún fundaron una radio del mismo nombre. Tras el éxito de la radioemisora talquina, Tarud se trasladó a Santiago y estableció contactos para adquirir una concesión radial en la capital. Emisora Diego Portales S.A. se constituyó en noviembre de 1959, con participación mayoritaria de Abraham Hasbún, Raúl Tarud y el hermano de este último, Arturo Tarud, estableciendo su domicilio legal en Santiago y Talca¹⁶. Portales de Santiago empezó a transmitir unos meses después, en junio de 1960, y rápidamente se convirtió en una de las radios de mayor sintonía de la capital. Su importancia se acrecentó al ingresar a la sociedad la poderosa familia Hirmas —a través de Algodones Hirmas S.A. e Inmobiliaria Ñuñoa— que realizó un aporte en metálico y traspasó la concesión y los equipos de una radio que poseía en Valparaíso. A fines de los años sesenta, los Hirmas (556.824 acciones) y los Tarud (458.488 acciones) eran los accionistas mayoritarios de Emisora Diego Portales S.A., si bien aún conservaban cierta influencia algunos otros de los accionistas fundadores¹⁷.

La Portales era una radio eminentemente comercial. Además de programas musicales y magazinescos, incluía bloques noticiosos y foros de discusión política,



¹⁵ Sobre estos teléfonos y el rol de estas radios en la difusión de los mensajes de la OIR, véase Cáceres, 2017, p. 29; Ravest, 2009, p. 136; San Martín, 2017, p. 43; Schnake, 2004, p. 216.

¹⁶ “Constitución de Sociedad: Emisora Diego Portales S.A.”, Archivo Judicial de Santiago (en adelante AJS), Notario Herman Chadwick, 28 de noviembre de 1959, foja 2721.

¹⁷ La información está tomada de la 8ª Junta General Ordinaria, realizada el 5 de abril de 1967 y transcrita en “Modificación de Estatutos: Emisora Diego Portales S.A.”, AJS, Notario Luis Azócar, 24 de junio de 1968, foja 540.

pero evitaba abanderizarse, lo que le permitía tener una audiencia transversal. Esto era así aun cuando algunos de los controladores de la sociedad tenían simpatías de izquierda. Raúl Tarud, de hecho, era amigo de Allende, y otro de sus hermanos, Rafael Tarud, era senador por la Acción Popular Independiente, un pequeño partido de izquierda que pasó a formar parte de la Unidad Popular en el marco de las elecciones presidenciales de 1970. No obstante, las simpatías políticas de los Tarud, el triunfo de Allende en aquellas elecciones le trajo problemas a radio Portales, como a la mayor parte de las radioemisoras del país. El avisaje comercial disminuyó significativamente tras la asunción de Allende, lo que llevó a sus dueños a pensar en vender la emisora¹⁸.

Sabemos algo del desembarco de la izquierda en la sociedad gracias a las memorias de Raúl Tarud y a algunas escrituras notariales. Raúl Tarud, en representación del Directorio de la sociedad, recuerda haber sostenido “numerosas reuniones con Benjamín Matte, miembro del directorio de la radio de la Sociedad Nacional de Agricultura e integrante del grupo clandestino de derecha Patria y Libertad”, tras el triunfo de Allende, con el objeto de vender radio Portales, pero reconoce que estas no prosperaron, pues los potenciales compradores temían la posible estatización de los medios de comunicación¹⁹. Los Hirmas sostuvieron conversaciones con el círculo de Allende por su propia cuenta, sin avisarles a los Tarud y, finalmente, se decidieron a vender sus acciones a bajo precio, en un intento por congraciarse con el nuevo presidente y “salvaguardar el resto de su enorme patrimonio”²⁰. Testaferros de Allende adquirieron la totalidad de las acciones de los Hirmas –equivalentes a un 32% de la sociedad, según Raúl Tarud– entre febrero y abril de 1971, y siguieron comprando acciones a otros accionistas en los meses y años siguientes. “El 11 de septiembre de 1973 –recuerda Raúl Tarud– Allende tenía el 51% de las acciones de radio Portales”²¹.

La compra de estas acciones las realizó Allende a través de hombres de su confianza, varios de los cuales compartían con él militancia en el Partido Socialista. Esto llevó a que algunos periodistas de la época vincularan radio Portales a dicho partido²². Pero, como veremos más adelante, la radio representaba

¹⁸ Tarud, 2002, pp. 195-197, 204-205.

¹⁹ *Ibid.*, p. 197.

²⁰ *Ibid.*, p. 199.

²¹ *Ibid.*, p. 208.

²² Véase, por ejemplo, “Los grandes clanes de la información”, *La Prensa de Santiago*, Santiago, 17 de junio de 1971, p. 12; “El canal de la Balmaceda”, *Ercilla*, Santiago, 28 de abril de 1971, pp. 10-11; “El poder comprador”, *Ercilla*, Santiago, 28 de julio de 1971, p. 92; “¿Quién

la línea y los intereses de Allende en cuanto presidente y líder de la Unidad Popular, intentando mantener el equilibrio entre socialistas y comunistas. De particular importancia en la adquisición y administración de la radio fue Jorge Venegas, socialista, amigo íntimo de Allende y, según Raúl Tarud, “quien más sabe acerca de los medios económicos de que disponía el malogrado presidente”²³. Un tiempo después de la transacción, Venegas pasó a convertirse en el presidente del Directorio de Emisora Diego Portales S.A. En una sesión de dicho directorio, cuyos acuerdos fueron protocolizados, Venegas apareció flanqueado por una serie de personajes cercanos a Allende: Romilio Tambutti, su yerno; Mario Osses, su contador, quien también participó en la compra de *Clarín*; Francisco Sepúlveda, exdiputado socialista; y Enrique Maldonado, masón y socialista como Allende²⁴.

Si bien la militancia política de Venegas y compañía hizo pensar a algunos que radio Portales era manejada por el Partido Socialista, la radio respondía a los designios de Allende y este se involucró personalmente en el funcionamiento de la radio. Raúl Tarud, quien se mantuvo en el cargo de gerente general de la radio tras la transferencia, recuerda que “Allende se daba tiempo para mantenerse al corriente de los asuntos internos de radio Portales” y que “instaló en su escritorio de La Moneda un teléfono que lo conectaba con mi oficina. Me llamaba varias veces a la semana, invitándome a tomar desayuno en su casa de Tomás Moro”²⁵. El interés de Allende en la radio, de hecho, lo llevó a involucrarse, en más de una ocasión, en temas propiamente gerenciales, que cabían dentro del ámbito de acción de Raúl Tarud. Este último recuerda, por ejemplo, que el presidente le solicitó que les hiciera un descuento a los dirigentes socialistas Carlos Altamirano y Hernán del Canto, que deseaban suscribir un contrato publicitario, y que diera de baja a la gerenta comercial Ana María Edwards, por ser de derecha. La comunicación entre Allende y Tarud parece haber sido fluida y constante, en parte, porque los unían lazos de amistad y, en parte, porque los dos estaban interesados en que la radio permaneciera a flote. A petición de Tarud, de hecho, “Allende dio órdenes personales a los interventores de las principales empresas en proceso de estatización para que recibieran a nuestros agentes vendedores de avisos”²⁶.

controla el cuarto poder?”, *Ercilla*, Santiago, 29 de septiembre de 1971, pp. 8-11; “¿Quiénes controlan la prensa en Chile?”, *Mundo '71*, noviembre de 1971, pp. 20-21.

²³ Tarud, 2002, *op. cit.*, p. 207.

²⁴ “Acta: Emisora Diego Portales S.A.”, AJS, Notario Luis Azócar, 24 de enero de 1973, foja 1135v.

²⁵ Tarud, 2002, *op. cit.*, p. 199.

²⁶ *Ibid.*, p. 204.

En su rol como propietario de Portales, Allende se preocupó constantemente de mantener los frágiles equilibrios de la coalición que lo había llevado a la Presidencia. Raúl Tarud recuerda que Allende le comentaba con temor de la “pugna de intereses” entre socialistas y comunistas, y que en una ocasión le advirtió: “Ten mucho cuidado en no caer en excesos propagandísticos que favorezcan solo al Partido Socialista”²⁷. La influencia del Partido Comunista en la política comunicacional del gobierno de Allende se hizo sentir en La Moneda, a través de su asesor en temas radiales, Antonio Benedicto, militante comunista, y en radio Portales, a través del nuevo jefe de prensa, Leonardo Cáceres, simpatizante comunista quien pasó después a desempeñar el mismo cargo en radio Magallanes, la radioemisora de los comunistas. Raúl Tarud señaló que Cáceres hacía de “intermediario” entre él y Allende en lo que refería a los asuntos cotidianos de radio Portales, y recordó también algunas reveladoras conversaciones con Allende y Benedicto en La Moneda²⁸. Los desacuerdos entre socialistas y comunistas provocaron más de un conflicto en Portales. La situación se hizo tan compleja que el mismo Venegas, militante socialista desde hacía varios años, terminó expulsado del partido de sus amores, por intentar cumplir con los deseos de Allende y representar con ecuanimidad los intereses de los principales socios de la coalición gobernante²⁹.

Ahora bien, la incesante búsqueda de equilibrios entre comunistas y socialistas en radio Portales no debe llevarnos a concluir que esta radio representaba a la Unidad Popular en su conjunto o a la izquierda chilena en general. Portales era la radio del presidente Allende, parte fundamental de su patrimonio económico y político, por así decirlo. En cuanto adalid de un gobierno que no contaba con el apoyo mayoritario de la población, Allende le asignaba particular importancia a la conservación de la frágil alianza comunista-socialista, razón por la cual se esforzó por dar cabida a ambos partidos en su radio. La búsqueda de una representación adecuada de los intereses de los comunistas y de los socialistas en radio Portales llevó, indirectamente, a la marginación de otras voces minoritarias en la Unidad Popular, como fue el caso del Partido Radical (PR) o del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), y a la exclusión de otras agrupaciones de izquierda, como fue el caso del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Raúl Tarud, por ejemplo, recordó que Salvador Allende se negó terminantemente a que radio Portales transmitiera un discurso de Miguel Enríquez, máximo dirigente del MIR, pese a que Beatriz Allende, la hija del

²⁷ Citado en Tarud, 2002, p. 203.

²⁸ *Ibid.*, p. 200, 201, 204.

²⁹ *Ibid.*, pp. 207-208. Véase, además, Cáceres, 2017, *op. cit.*

presidente, había pagado el dinero que costaba dicha transmisión en efectivo y por adelantado. “Raúl, devuélvele el dinero a mi hija y no transmitas ese discurso, ni siquiera un extracto para los noticiarios, nada”, le habría dicho el presidente a Tarud³⁰. Es entendible, entonces, que tanto el MIR como el PR y el MAPU decidiesen buscar otras vías de difusión de su ideario e invertir dinero en la adquisición de sus propias radios en la capital³¹.

La Portales fue silenciada el 11 de septiembre de 1973, pero volvió a salir al aire un tiempo después, estando ya en manos de nuevos propietarios. El traspaso de las acciones que estaban en poder de los testaferros de Allende ocurrió de manera legal, tal como había ocurrido a inicios de 1971, aunque en un contexto mucho más difícil. En sus memorias, Raúl Tarud señaló que “Venegas no tuvo problema para poner en venta dichas acciones, debido a que se trataba de documentos legalmente cedidos por la familia Hirmas”, aunque advirtió que la premura llevó a Venegas a vender dichas acciones a un precio más bajo de lo ideal: “Debido a las fuertes presiones de la Sociedad de Fomento Fabril, Venegas liquidó las acciones de Allende en 12.000.000 de pesos [sic] de la época”³². La Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA) parece haber adquirido las acciones a través de una inmobiliaria que controlaba, pues, al momento de la Junta General Extraordinaria de Emisoras Diego Portales S.A. realizada el 28 de diciembre de 1973, la inmobiliaria Agustinas Limitada y Compañía C.D.A. era propietaria de 1.429.092 de las 2.760.000 acciones, y su representante – Orlando Sáenz Rojas, quien era a su vez el presidente de la SOFOFA– presidía el Directorio de la sociedad³³. Los hermanos Tarud continuaron siendo socios importantes, manteniéndose entonces cierta continuidad en la dirección de la radio. Para citar al nuevo gerente administrativo, “el personal de la emisora quedará satisfecho con la permanencia de los hermanos Tarud en la Sociedad ya que veía en ellos a los fundadores de la emisora y con los cuales habían mantenido siempre buenas relaciones”³⁴.

³⁰ Tarud, 2002, *op. cit.*, p. 204.

³¹ El MIR adquirió Radio Nacional, utilizando a Gustavo Molina como testaferro; el PR adquirió Radio Pacífico, con la ayuda de cuatro de sus miembros; y militantes del MAPU adquirieron el 51% de las acciones de la popularísima Radio Candelaria.

³² Tarud, 2002, *op. cit.*, p. 207.

³³ Acta transcrita en “Modificación de Estatutos: Emisora Diego Portales S.A.”, AJS, Notario Luis Azócar, 9 de abril de 1974, foja 571.

³⁴ “Acta: Emisora Diego Portales S.A.”, AJS, Notario Luis Azócar, 19 de diciembre de 1973, foja 1332.

El Partido Socialista y la radio Corporación

El Partido Socialista se convirtió en dueño de radio Corporación y sus filiales el 9 de junio de 1971, al adquirir los derechos que la Empresa Periodística El Mercurio S.A.P. y la Sociedad Chilena de Publicaciones y Comercio S.A. –esta última controlada, a su vez, por los dueños de *El Mercurio*– tenían en la sociedad Corporación de Radio y Televisión Limitada, dueña de la radio en cuestión. La operación se hizo a nombre del “Partido Socialista de Chile”, en cuanto persona jurídica, reconocida como tal por la Ley General de Elecciones, y de Alejandro Jiliberto, en cuanto persona natural, quien era miembro del Comité Central y subsecretario administrativo de dicho partido. Esto parece haberse debido a que toda sociedad comercial de responsabilidad limitada, como era el caso de Corporación de Radio y Televisión Limitada, necesitaba de al menos dos socios para operar. Mientras que el PS le compró a la Empresa Periodística El Mercurio S.A.P. el 90% de los derechos sociales, Jiliberto adquirió de la Sociedad Chilena de Publicaciones y Comercio S.A. el 10% restante. Sin embargo, no hay duda de que Jiliberto, quien compareció al acto de cesión de derechos “por sí y para sí”, actuaba en representación del PS, utilizando fondos de dicha colectividad. De hecho, el uso de la razón social pasó a ser “una atribución exclusiva del Partido Socialista de Chile”. De sumarse los montos cancelados por el PS (E°1.765.000) y por Jiliberto (E°195.000), la transacción alcanzó la cifra de E°1.960.000, que se pagaron en el transcurso de los meses siguientes, con letras de cambio fechadas a 180 y 360 días³⁵.

El encargado de la transacción por parte del PS fue el diputado socialista Erich Schnake, en ese entonces secretario de comunicaciones del partido. Había sido facultado para ello por la Comisión Política del PS, en la reunión del 3 de mayo de 1971 que tenía como objeto discutir la “adquisición de un medio de radiodifusión”, y cuya acta fue posteriormente protocolizada, dándosele aún mayor formalidad al evento. Como explicó el secretario general del PS, Carlos Altamirano, en aquella oportunidad, era “de vital necesidad e importancia para el Partido Socialista de Chile, el contar con un órgano de difusión propio”³⁶. Schnake, quien venía conversando con los dueños de *El Mercurio* sobre la posibilidad de adquirir radio Corporación hacía un tiempo –por otras fuentes sabemos que *El Mercurio* había puesto en venta la radio ya en noviembre de 1970,

³⁵ “Modificación de sociedad: Corporación de Radio y Televisión Limitada”, AJS, Notario Eduardo González Abott, 9 de junio de 1971, foja 301. Sobre Jiliberto, véase Schnake, 2004, *op. cit.*, p. 214.

³⁶ “Acta Poder: Partido Socialista de Chile”, AJS, Notario Eduardo González Abott, 19 de octubre de 1971, foja 317.

es decir, recién asumido Allende³⁷— dio a conocer los pormenores de la tentativa de acuerdo al que se había llegado, la cual fue aprobada por unanimidad. Tras la adquisición de los derechos sociales de Corporación de Radio y Televisión Limitada, Schnake pasó a ser el delegado del PS en la sociedad, designando a los encargados de la radio y manteniéndose al corriente de lo ocurrido en ella, para lo cual se contactaba habitualmente con el gerente, Luis Rodríguez, y el jefe de prensa, Miguel Ángel San Martín, ambos socialistas³⁸.

La Corporación de Radio y Televisión Limitada era considerada una de las empresas radiales más importantes del país. De hecho, en su comentario crítico y actualización de los trabajos de Elmo Catalán y Armand Mattelart sobre la estructura de poder de los medios de comunicación de masas, Genaro Arriagada decidió contabilizar once —y no diez— “clanes” o “grupos” relevantes, identificando a radio Corporación como un grupo aparte, por derecho propio, explicando: “Hemos agregado a la Radio Corporación como un decimoprimer grupo dado que hasta fecha muy reciente era parte importante del grupo El Mercurio, del cual se acaba de desprender”³⁹. La enmienda de Arriagada al diagnóstico de Catalán y Mattelart, publicada el 17 de junio de 1971 por *La Prensa de Santiago*, fue retomada y reproducida unos meses después por *Ercilla*, adquiriendo cierto grado de legitimidad y aceptación en la opinión pública chilena⁴⁰.

La importancia de radio Corporación radicaba en la cantidad de ondas a través de las que transmitía, en la potencia de estas ondas y en las filiales que poseía en provincias. Corporación contaba con una onda larga (CB 144) de 50 kilowatts, lo que la situaba al mismo nivel de Agricultura y Chilena, aunque algo por debajo de Minería (100 kilowatts) y Cooperativa (75 kilowatts), las radioemisoras más potentes del país. Con 50 kilowatts de potencia, radio Corporación era, junto a radio Portales, la más poderosa del espectro radial oficialista, un lugar de privilegio al cual solo accedió radio Magallanes en 1973, al cambiar de señal y modernizar sus equipos, como se explicará abajo. El canal de radio Corporación era un activo importante en la batalla por la opinión pública, pues permitía llegar lejos. Como recordó Schnake en sus memorias: “Durante la noche del 10 al 11 de septiembre [de 1973] habíamos mantenido en

³⁷ “Radio Corporación: del Mercurio al socialismo”, *Telecrán*, Santiago, 2 de julio de 1971, p. 47.

³⁸ Schnake, 2004, *op. cit.*, pp. 214, 216; San Martín, 2017, *op. cit.*; “Radio Corporación: del Mercurio al socialismo”, *Telecrán*, Santiago, 2 de julio de 1971, p. 47.

³⁹ “Los grandes clanes de la información”, *La Prensa de Santiago*, Santiago, 17 de junio de 1971, p. 12.

⁴⁰ “¿Quién controla el cuarto poder?”, *Ercilla*, Santiago, 29 de septiembre de 1971, pp. 8-11.

Corporación la potencia de 50 kw en antena, para ser bien escuchados en todo el país⁴¹. Además de su onda larga, Corporación contaba con tres frecuencias en bandas de onda corta (CE 619,5, CE 950 y CE 1515) de 5 kilowatts cada una y con una frecuencia modulada (XQB-7 o CE 89,3) de 1 kilowatt⁴².

Las filiales de Corporación amplificaban aún más el mensaje de los socialistas. Si bien no disponemos de información suficiente que nos permita ser todo lo taxativos que quisiéramos, la radio parece haber tenido tres filiales en provincias. En su estudio sobre los medios de comunicación publicado en marzo de 1970, Armand Mattelart señaló que Corporación contaba “con estaciones en Arica, Santiago, La Serena y Concepción”, es decir, la estación de Santiago ya identificada (Corporación, CB 114) y tres estaciones en provincia⁴³. Por su parte, Peter Schenkel, en su estudio sobre los medios de comunicación publicado en 1973, señaló que Corporación cuenta con una emisora en Santiago y tres en provincia⁴⁴. Este no da mayores antecedentes al respecto, pero es probable que esté aludiendo a las mismas estaciones a las que habían hecho referencia Armand Mattelart unos años antes, en cuyo trabajo basó buena parte de sus datos sobre los medios de comunicación en el país. Sabemos, sin embargo, que los dueños de Corporación de Radio y Televisión Limitada solicitaron también concesiones para las provincias de Linares y Bío Bío en el transcurso de 1972⁴⁵.

Además de las filiales de Corporación propiamente tal, los socialistas utilizaron la sociedad Corporación de Radio y Televisión Limitada para adquirir los derechos sociales y dirigir los destinos de varias otras radios de provincia, entre las que vale la pena destacar radio Porteña de Valparaíso (CB 134), radio Minería de Talca (CC 109), radio Constitución de Constitución (CC 63) y radio Camilo Henríquez de Valdivia (CD 108). Ahora bien, a diferencia de lo

⁴¹ Schnake, 2004, *op. cit.*, p. 214.

⁴² Véase el listado de Concesionarios de Radiodifusión, de la Superintendencia de Servicios Eléctricos, en *Almanaque de la Revista del Domingo: 1973*, Santiago, Lord Cochrane, 1973, p. 21. Radio Corporación destinaba su frecuencia modulada exclusivamente a la transmisión de música. La banda de frecuencia modulada de Corporación recibió comentarios elogiosos de la crítica especializada, puesto que era “la única emisora de onda larga en ofrecer una programación diferenciada en FM con ciclos de música culta y primicias en estéreo”, “El mundo suave de la FM”, *Ercilla*, Santiago, 22 de septiembre de 1971, pp. 60-61.

⁴³ Mattelart, 1976, *op. cit.*, p. 44. Solo hemos logrado identificar con certeza la filial de Concepción (Corporación, CC 126). Es probable que, en lo que respecta a la estación de Arica, Mattelart esté haciendo referencia a radio El Morro (CA 126), aunque esta tiene una historia más compleja, y no nos ha sido posible adscribir su propiedad a Corporación de Radio y Televisión Limitada con certeza en este período.

⁴⁴ Schenkel, 1973, p. 50.

⁴⁵ Mac Hale, 1973, p. 26.

ocurrido con radio Corporación y con sus filiales, que los socialistas controlaban exclusivamente, en muchos de estos casos, el PS debió asociarse con otros actores para poder ejercer influencia⁴⁶.

No me ha sido posible rastrear la historia de Radio Porteña Sociedad Anónima, dueña de radio Porteña de Valparaíso, pero sabemos que, al momento del golpe militar, Corporación de Radio y Televisión Limitada poseía 412.138 acciones de esta sociedad anónima, es decir, el 82,43% de sus 500.000 acciones. Varias otras acciones estaban en manos de militantes socialistas, como es el caso del ya citado gerente de radio Corporación, Luis Rodríguez (2.401), del abogado socialista Humberto Almarza (15.201) o de Enrique Gutiérrez (8.631), quien era, a su vez, director de radio Minería de Talca. Ahora bien, había también una veintena de accionistas particulares sin vinculación con el PS, los que probablemente ejercían una influencia menor en el Directorio⁴⁷.

En lo que respecta a radio Minería de Talca, que era controlada por Sociedad Emisoras Regionales Limitada, la vinculación entre el PS y otros empresarios radiales, no socialistas, es aún más evidente. Antes del ingreso del PS a la sociedad en cuestión, que tuvo lugar el 28 de julio de 1972, esta estaba constituida por cuatro socios: Enrique Tigero, Argimiro Rodríguez, Carlos Aiach y el ya mencionado Abraham Hasbún –este último, fundador, junto a Raúl Tarud, de radio Portales de Talca– cada uno de los cuales poseía un 25% de los derechos sociales. El PS, a través de Corporación de Radio y Televisión Limitada, adquirió la totalidad de los derechos de Hasbún y una parte de los derechos de Tigero, Rodríguez y Aiach, lo que le permitió hacerse del 49% de los derechos de la sociedad. El 51% restante quedó en manos de Tigero (17%), Rodríguez (17%) y Aiach (17%). Por ende, fue necesario pactar un *modus operandi* especial, que permitiese que los intereses de los diversos socios estuviesen representados en la radio. Se acordó que el presidente del Consejo de la sociedad sería elegido entre Tigero, Rodríguez y Aiach, debiendo, eso sí, contar con la aprobación de la Corporación de Radio y Televisión Limitada; que los acuerdos que tomara el Consejo referentes a la orientación programática y administrativa de la radioemisora, serían tomados por unanimidad; que los socios Tigero,

⁴⁶ Véase Administrador de la IX Zona de Impuestos Internos, “Informe 16”, Talca, 22 de septiembre de 1973, Archivo Nacional de la Administración (en adelante ARNAD), Ministerio del Interior (en adelante MINT), vol. 17.590, antecedentes adjuntados al Decreto N°1382 de 1974; Carta del Director de Informaciones de Gobierno al Ministro Secretario General de Gobierno, Santiago, 13 de junio de 1974, ARNAD, Ministerio de Bienes Nacionales, vol. 7.491.

⁴⁷ Administrador de la IX Zona de Impuestos Internos, “Informe 16”, Talca, 22 de septiembre de 1973, ARNAD, MINT, vol. 17.590, antecedentes adjuntados al Decreto N°1382 de 1974.

Rodríguez y Aiach tendrían derecho a mantener una cuota de publicidad sin cargo en la radio, equivalente a 20 frases diarias; que Corporación de Radio y Televisión Limitada designaría al director periodístico de la radioemisora; y que esta incluiría en su programación el noticiero “Reportero 114” –uno de los programas emblemáticos de Corporación durante estos años, estrenado una vez que esta radio pasó a manos de los socialistas– el cual sería transmitido en un horario de buena sintonía, fijado de común acuerdo por los socios⁴⁸.

Al igual que radio Portales, radio Corporación fue silenciada violentamente el 11 de septiembre de 1973. Pero, a diferencia de Portales, Corporación no volvió a operar comercialmente, sino que pasó a manos del Estado, controlado ahora por los militares. La trágica ironía de esta historia es que las instalaciones y bienes de radio Corporación, de sus filiales en provincia y de algunas de las radios controladas por Corporación de Radio y Televisión Limitada –como fue el caso, por ejemplo, de las ya mencionadas Porteña de Valparaíso y Minería de Talca– fueron de vital importancia en la formación de Radio Nacional de Chile, la emisora oficial del Estado durante la dictadura pinochetista⁴⁹.

El Partido Comunista y la radio Magallanes

Radio Magallanes era administrada por Radioemisoras Unidas S.A. (REUSA), una sociedad anónima creada en diciembre de 1961 por la fusión de dos sociedades comerciales de responsabilidad limitada: Radio Magallanes Limitada y Radio La Voz del Sur Limitada⁵⁰. El fundador, principal accionista y gerente de REUSA era Jorge Caballero, un empresario radial sin afiliación política, a quien citaremos en más de una ocasión en los próximos párrafos. A lo largo

⁴⁸ Administrador de la IX Zona de Impuestos Internos, “Informe 16”, Talca, 22 de septiembre de 1973, ARNAD, MINT, vol. 17.590, antecedentes adjuntados al Decreto N°1382 de 1974. Es probable que este acuerdo no satisficiera del todo al PS, pues, según el autor del informe, los socios suscribieron un “Borrador de Escritura de Modificación de Sociedad Emisoras Regionales Limitadas” en 1973, en base al cual Corporación de Radio y Televisión Limitada pasó a ser propietaria del 80% de los derechos. El 20% restante quedó en manos de Eduardo Charmé Figueroa. Ahora bien, según el autor del informe, este borrador de escritura no alcanzó a legalizarse.

⁴⁹ “Radio Nacional de Chile”, formada el 12 de febrero de 1974, no debe confundirse con “Radio Nacional”, una radioemisora comercial formada varios años antes de estos hechos y que, por un breve período durante el Gobierno de Allende, estuvo en manos del MIR.

⁵⁰ Parte importante de la información sobre esta sociedad, que sintetizaremos a lo largo de este apartado, se basa en las memorias anuales, las listas de accionistas y otros documentos que se conservan en Comisión para el Mercado Financiero (en adelante CMF), documentación de Radioemisoras Unidas S.A. (en adelante REUSA).

de la década del sesenta, REUSA se había logrado constituir en uno de los principales consorcios radiales del país, llegando a tener cuatro radios. De hecho, tanto Armand Mattelart como Elmo Catalán le dedican algunas líneas en sus estudios sobre la concentración de los medios de comunicación y la publicidad comercial en Chile⁵¹. Sin embargo, a partir de 1967 la sociedad había decidido adoptar “la política de enajenar las radios de provincia y concentrarse en Santiago”⁵². En 1967 vendió radio La Voz del Sur, de Punta Arenas; en 1968 radio La Portada, de Antofagasta; y en 1970 radio Talca, de Talca. Por ende, al comenzar el Gobierno de Salvador Allende e ingresar los simpatizantes de la Unidad Popular a la sociedad, REUSA poseía solo una radio, la Magallanes, en Santiago.

El ingreso de simpatizantes y personeros de la Unidad Popular a REUSA no puede explicarse sin antes mencionar el rol que el ya mencionado Antonio Benedicto –asesor del presidente Allende en materia de radiodifusión– tuvo en la fundación y en los primeros años de vida de la sociedad. Benedicto, un comunista de ascendencia argentina que había emigrado a Chile en la década del cuarenta, había hecho de la radiotelefonía su principal rubro de negocios desde, al menos, los años cincuenta. En aquella década tejió buenos vínculos con Jorge Caballero y, con 22.788 de 200.000 acciones, pasó a ser el segundo accionista de REUSA al momento de su constitución, en 1961⁵³. Con la expansión de la sociedad y la llegada de nuevos accionistas tendió a perder influencia. A mediados de los años sesenta, de hecho, vendió la mayor parte de sus acciones, pero se mantuvo ligado a la sociedad y ejerció algunas funciones remuneradas en la radio. Fue precisamente su *expertise* en el rubro radial lo que llevó a Allende a nombrarlo asesor comunicacional –su nacionalidad argentina dificultó que asumiera un puesto de naturaleza más institucional en el Gobierno y fue motivo de críticas y rumores malintencionados por parte de la oposición–. Al parecer, Benedicto vendió las pocas acciones que le quedaban en REUSA (7.106 de un total de 760.000) al pasar a trabajar para el gobierno de Allende⁵⁴. No obstante, su desligamiento formal de la sociedad, la relación que Benedicto había tejido con Caballero en los años previos, facilitó el aterrizaje de personeros ligados a Allende y al PCCh en REUSA.

⁵¹ Mattelart, 1976, *op. cit.*, p. 48; Catalán, 1970, *op. cit.*, p. 108.

⁵² “12ª memoria, correspondiente al ejercicio entre el 1 de enero de 1973 y el 31 de diciembre de 1973”, CMF, documentación de REUSA.

⁵³ “Constitución y Estatutos de Sociedad Radioemisoras Unidas S.A.”, ante Notario Ramón Valdivieso, 15 de diciembre de 1961, CMF, documentación REUSA; “Relación de accionistas al 30 de septiembre de 1962”, CMF, documentación de REUSA.

⁵⁴ “Relación de accionistas al 31 de diciembre de 1969”, CMF, documentación de REUSA.

La izquierda hizo su ingreso formal en REUSA en junio de 1971 —si bien parece haberse llegado a un acuerdo varios meses antes— a través de tres sujetos, Alberto Ohlbaum, Cecilio Scherman y Fernando Venegas, que, en conjunto, pasaron a controlar cerca del 80% de las acciones (608.033 de 760.000)⁵⁵. No es posible tener certeza de la filiación política de cada uno de ellos, pero parecen haber sido testaferros del PCCh y del presidente de la República. Fernando Venegas, de hecho, era hijo del ya mencionado Jorge Venegas, el amigo de Allende, quien por esa misma época adquirió acciones en Emisoras Diego Portales S.A. en representación del presidente. Caballero mantuvo 62.381 acciones y siguió a cargo de la gerencia de REUSA, pues contaba con la confianza de los nuevos accionistas y de Benedicto en La Moneda, y porque se comprometió a asumir “toda la responsabilidad administrativa, económica, financiera y técnica de la Empresa” mientras el subgerente general, el comunista Eulogio Suárez, se hacía cargo de “la línea política y propagandística de Radio Magallanes”⁵⁶. El acuerdo entre los personeros de la Unidad Popular y Caballero se mantuvo hasta poco antes del golpe, cuando este, frustrado por la imposibilidad de mantener separadas las aristas empresarial y editorial de la radio, presentó su renuncia. Para entonces, REUSA era controlada casi exclusivamente por el PCCh.

Como se señaló arriba, el ingreso de la izquierda a REUSA parece haber sido una iniciativa conjunta del PCCh y de Allende. Iniciativas de este tipo no fueron infrecuentes durante el gobierno de la Unidad Popular. De hecho, tras enumerar catorce de las radios de las cuales eran dueños los comunistas al momento del golpe, el otrora secretario general del PCCh, Luis Corvalán, apuntó en sus memorias: “En cuatro de estas radios estábamos asociados con Salvador Allende”⁵⁷. No es del todo seguro que el líder comunista haya contado a Magallanes entre aquellas, pues, en el transcurso de 1972 y 1973, los comunistas pasaron a controlar la sociedad a su antojo, sin mayor interferencia de Allende, quien concentró su atención en radio Portales. Tras el golpe de Estado, en su declaración ante las nuevas autoridades militares, Caballero explicó que el “grupo de inversionistas [de izquierda], que al principio parecía un todo, se dividió en dos: uno de amigos personales del Presidente y otro del PC; cada

⁵⁵ La información sobre la fecha de la transferencia, los nuevos accionistas y la cantidad de acciones, se basa en: Carta de Jorge Caballero a Julio Tapia, Santiago, 14 de noviembre de 1973, ARNAD, MINT, vol. 17.619, antecedentes adjuntados al Decreto Exento N°126 de 1974; “Relación de accionistas al 31 de diciembre de 1971”, CMF, documentación de REUSA; y “Magallanes se adelantó a los tiempos”, *Telecrán*, Santiago, 11 de junio de 1971, p. 47.

⁵⁶ Carta de Jorge Caballero a Juan Farrú, Santiago, 10 de julio de 1973, transcrita en “Acta: Radioemisoras Unidas S.A.”, AJS, Notario Samuel Fuchs, 18 de julio de 1973, foja 581.

⁵⁷ Corvalán, 2007, p. 333.

uno controlaba el 40% del total de las acciones”, agregando que, tras tomarse la decisión de capitalizar la sociedad, en 1972, “el primer grupo, al parecer por no disponer de capital, empieza aparentemente a perder interés en mantener el equilibrio de fuerzas y pasa a dominar el segundo grupo”⁵⁸. Las listas de accionistas que se conservan así lo sugieren. Fernando Venegas, por ejemplo, desaparece de ellas en el transcurso de 1973⁵⁹.

El PCCh pasó a dominar REUSA el primer semestre de 1973; si bien su presencia en radio Magallanes era lo suficientemente fuerte desde 1971, cuando ingresó a la sociedad, y no hizo sino aumentar en el transcurso de 1972, con la designación del periodista y militante comunista Guillermo Ravest como director de la radio. En la Junta General Extraordinaria de Accionistas realizada en octubre de 1972 se aprobó el aumento de capital de E°760.000 a E°15.000.000, manteniéndose el valor nominal de las acciones en E°1 cada una, lo que permitió que se realizaran ciertas inversiones y mejoras técnicas, que se analizan abajo⁶⁰. Aquí, es importante señalar que el aumento de capital acordado llevó a que, entre marzo y mayo de 1973, cuando se emitieron las acciones en cuestión, ingresaran a la sociedad el “Partido Comunista”, en cuanto persona jurídica, con 5.600.000 acciones; la agencia de publicidad Territorio, de propiedad de los comunistas, con 800.000 acciones; y catorce militantes comunistas, varios de ellos de figuración nacional, cuyas acciones sumaban 5.000.800. Estos catorce militantes eran testaferros del PCCh, sin real injerencia ni interés en los pormenores de la sociedad, como quedó comprobado en la investigación realizada por las autoridades militares tras el golpe. En otras palabras, el PCCh pasó a ser dueño de 11.400.000 de 15.000.000 acciones. De sumarse aquellas que conservaban Alberto Ohlbaum y Cecilio Scherman, cuya militancia no me ha sido posible comprobar, la cifra aumentaría a 12.519.793⁶¹.

⁵⁸ Carta de Jorge Caballero a Julio Tapia, Santiago, 14 de noviembre de 1973, ARNAD, MINT, vol. 17.619, antecedentes adjuntados al Decreto Exento N°126 de 1974.

⁵⁹ Compárese “Relación de accionistas al 31 de diciembre de 1972”, CMF, documentación de REUSA; y “Relación de accionistas al 5 de octubre de 1973”, en ARNAD, MINT, vol. 17.619, antecedentes adjuntados al Decreto Exento N°126 de 1974.

⁶⁰ Carta de Jorge Caballero a Julio Tapia, Santiago, 14 de noviembre de 1973, ARNAD, MINT, vol. 17.619, antecedentes adjuntados al Decreto Exento N°126 de 1974. La Junta General Extraordinaria de Accionistas fue celebrada el 2 de octubre de 1972, y el acta de esta fue reducida a escritura pública el 20 de octubre de 1972, ante el notario Samuel Fuchs.

⁶¹ “Capitalización de créditos”, 17 de mayo de 1973, CMF, documentación de REUSA; “Relación de accionistas al 5 de octubre de 1973”, ARNAD, MINT, vol. 17.619, antecedentes adjuntados al Decreto Exento N°126 de 1974.

Ahora bien, es importante notar que, dada la peculiar estructura de las sociedades anónimas y la fragmentación de la propiedad de REUSA, la mayoría comunista no implicaba una hegemonía absoluta, incontestada. Caballero, de hecho, renunció a la gerencia de la sociedad con bastante estridencia, a mediados de 1973, denunciando el creciente sectarismo de la radio y la intrusión de criterios políticos en la contratación de personal⁶². Lo que es aún más revelador, su renuncia fue apoyada por otros dos miembros del Directorio, en ese entonces compuesto por cinco personas. “Los directores señores Alfonso Anfossi Muñoz y Jorge Maldonado Sepúlveda, que fueron designados para el cargo a insinuación del señor Caballero –que exigía un Directorio formado por empresarios, sin filiación política– presentan a su vez la renuncia de su puesto de Director”⁶³. En otras palabras, tres de los cinco directores de REUSA renunciaron, conjuntamente, en agosto de 1973. Al momento del golpe, tanto el Directorio como el Gerente de REUSA actuaban en carácter de dimisionarios, a petición del presidente del Directorio, para evitar una crisis mayor, esperando resolver el problema en una Junta General Extraordinaria de Accionistas, programada para el 14 de septiembre. Igualmente, curioso es el caso de Sergio Fernández Fernández, quien llegó a tener un rol destacado en la dictadura de Pinochet. Fernández había adquirido acciones de REUSA en los años sesenta y se desempeñó como asesor legal de la sociedad durante buena parte de aquella década, cargo que mantuvo durante el Gobierno de la Unidad Popular y los años de hegemonía comunista.

La Magallanes se transformó, tempranamente, en la principal radioemisora de los comunistas en el país. Al momento de ser adquirida por personeros del PCCh y testaferros de Allende, se trataba de una emisora de buenas capacidades técnicas, pero de baja audiencia. A lo largo del gobierno de la Unidad Popular, la radio experimentó un proceso de expansión significativo. Aumentó su potencia, pasando de 10 kilowatts a 50 kilowatts, y creció su personal. Al momento del golpe de Estado, 76 personas trabajan en ella, un número similar al de radio Minería (alrededor de “80 funcionarios, técnicos y periodistas”) y algo menor al de radio Portales (aproximadamente “90 personas”)⁶⁴. Sin embargo, la audiencia

⁶² “Acta: Radioemisoras Unidas S.A.”, AJS, Notario Samuel Fuchs, 18 de julio de 1973, foja 581.


⁶³ “Acta: Radioemisoras Unidas S.A.”, AJS, Notario Samuel Fuchs, 2 agosto de 1973, foja 22.

⁶⁴ Para las referencias a los trabajadores de Minería y Portales, véase, respectivamente, “Minería afila las estacas”, *Ercilla*, Santiago, 18 de julio de 1973, p. 44; “El mundo suave de la FM”, *Ercilla*, Santiago, 22 de septiembre de 1971, pp. 60-61. Sobre la cantidad de trabajadores de radio Magallanes, véase “Cuadro del personal desahuciados en servicio y contratados en el período comprendido entre el primero de septiembre y el 31 de octubre de 1973”, ARNAD,

de radio Magallanes no parece haber variado de manera significativa, al menos en la ciudad de Santiago, como se puede apreciar en la Tabla N°1. De haber crecido el número de auditores, esto debe haber ocurrido en las provincias, pues su señal ahora llegaba hasta más lejos y era de mejor calidad, cuestión que esta se encargó de promocionar a través de diferentes medios.

El aumento de la potencia de radio Magallanes fue una consecuencia imprevista del conflicto entre las radios Balmaceda y Recabarren. Para solucionar el impasse entre la Central Única de Trabajadores (CUT), a la que Allende le había prometido el dial CB 130, de radio Balmaceda, cuya concesión había vencido, y la Democracia Cristiana (DC), que acaba de adquirir radio Balmaceda, sin saber que Allende no le renovaría la concesión a la radio, los dueños de radio Magallanes le cedieron su dial, el CB 101, a Radio Balmaceda, pasando la Magallanes a ocupar el dial CB 138, de la desaparecida Radio Cruz del Sur. Es probable que la solución, propuesta formalmente por Allende y aceptada por los dirigentes de la CUT y de la DC, haya provenido del mismo PCCh o de su hombre en La Moneda, Benedicto, pues el cambio, si bien ocasionó algunas dificultades técnicas y obligó a suspender las transmisiones por un corto tiempo, favoreció a dicho partido en el largo plazo. “Para la emisora de aquella colectividad –apuntó Tomás Mac Hale, en su documentada diatriba contra la Unidad Popular– el cambio fue ventajoso, porque pasó a transmitir en un canal despejado de 50.000 watts de potencia; antes compartía un canal de sólo 10.000 watts”⁶⁵. El acuerdo se formalizó en el transcurso de 1972, pero solo el 30 de enero de 1973 radio Magallanes puso en funcionamiento un nuevo equipo, de 50 kilowatts⁶⁶. Esta expansión requirió de un aumento de capital, el cual coincidió con el ingreso del PCCh y de varios de sus militantes a REUSA, cuestión analizada arriba.

Tras el golpe de Estado, Jorge Caballero puso a disposición de las nuevas autoridades estos equipos, orgulloso de haber supervisado la expansión de radio Magallanes en años económicamente complejos, describiéndola como “una empresa radial de primera magnitud, con Canal Internacional y 3 ondas cortas

 MINT, vol. 17.619, antecedentes adjuntados al Decreto Exento N°126 de 1974. En base a la documentación adjuntada a este decreto, es también posible hacerse una idea más concreta del personal de radio Magallanes. De los 76 trabajadores, 18 estaban a honorarios y no es posible determinar su función específica. De los 57 restantes, 12 eran periodistas, 16 eran locutores, 3 eran libretistas, 1 era discotecario, 6 eran radio-controladores, 1 era radio-operador, 1 era técnico, 5 eran juniors y 12 eran administrativos.

⁶⁵ Mac Hale, 1973, *op. cit.*, p. 145.

⁶⁶ “12ª memoria, correspondiente al ejercicio entre el 1 de enero de 1973 y el 31 de diciembre de 1973”, CMF, documentación de REUSA.

a punto de ponerse en servicio”, y agregando que “su desaparición significaría la pérdida de un excelente medio de comunicación de masas, que debidamente orientada, constituiría un aporte valioso al patriótico esfuerzo de restauración nacional en que está empeñada la excelentísima Junta Militar de Gobierno y el país entero”⁶⁷.

Conclusión

Los sucesos del martes 11 de septiembre de 1973 evidenciaron las debilidades y pusieron violento fin al proyecto revolucionario y comunicacional de la Unidad Popular. En unas pocas horas, antes de que el reloj marcara mediodía, el dial chileno había sido enteramente copado por voces golpistas, música folklórica tradicional y bandos militares. La mayor parte de las estaciones de oposición y de aquellas independientes habían decidido desobedecer al gobierno legítimo y difundir los mensajes de quienes lideraban el golpe, algunas de ellas de manera gustosa. Las que eran partidarias del gobierno de Salvador Allende habían sido acalladas por la fuerza. Algunas, como es el caso de Portales, reanudaron sus transmisiones unos días después, en manos de otros propietarios, serviles al nuevo régimen. Otras, como es el caso de Corporación, pasaron a formar parte de la cadena de radioemisoras a través de la cual el gobierno militar intentó transmitir su propia visión de mundo en los meses y años siguientes. Finalmente, otras, como es el caso de Magallanes, dejaron de transmitir para siempre.

Este artículo ha buscado traer a la luz el rol de la radiodifusión en la malograda vía chilena al socialismo, relevando información desconocida sobre la adquisición y gestión de tres de las principales radios santiaguinas, dando, además, pistas sobre el alcance de estas radios a lo largo del territorio nacional. Como espero haber demostrado, Allende y los dirigentes de los partidos de la coalición gobernante eran conscientes de la relevancia de la radiodifusión como medio de comunicación de masas y destinaron recursos y esfuerzos significativos a acrecentar su influencia en este medio. Si bien el Ejecutivo hizo pesar ocasionalmente su enorme poder fáctico en la radiofonía, Allende y los líderes de la Unidad Popular prefirieron ejercer influencia en el dial a través de métodos más sutiles y menos controversiales, entre los cuales destacó la adquisición de radioemisoras comerciales.



⁶⁷ Carta de Jorge Caballero a Julio Tapia, Santiago, 14 de noviembre de 1973, “Anexo N. 2: Situación actual”, ARNAD, MINT, vol. 17.619, antecedentes adjuntados al Decreto Exento N°126 de 1974.

El estudio de la adquisición y gestión de algunas de estas radios ilumina, asimismo, los marcos y los constreñimientos estructurales que pesaban sobre el Gobierno de Allende y dentro de los cuales este intentó hacer transitar a Chile hacia el socialismo. Al decidirse a adquirir radios a través del desembolso de dinero, sin modificar ni desafiar la legislación vigente, Allende y los dirigentes de la Unidad Popular debieron ingresar a una serie de empresas cuya propiedad estaba fragmentada, lo que hizo difícil que estos pudieran imponer completamente su voluntad y los forzó, en algunas ocasiones, a transar con otros copropietarios y morigerar su actuación. Esto es particularmente evidente en aquellas radios que pertenecían a sociedades anónimas, como era el caso de Portales y Magallanes, donde los testaferros de Allende y del PCCh tuvieron que interactuar y convivir con accionistas y directores que no compartían el proyecto revolucionario del Gobierno. Pero atisbos de algo similar se aprecian también en aquellas radios que pertenecían a sociedades de responsabilidad limitada, como era el de Corporación, la cual, pese a ser adquirida y controlada íntegramente por el PS, debió asociarse con una gran cantidad de empresarios radiales de provincia para difundir y ampliar el alcance del mensaje de los socialistas.

Bibliografía

- ALBORNOZ, CÉSAR, “La experiencia televisiva en el tiempo de la Unidad Popular. La Caldera del Diablo”, en Julio Pinto (ed.), *Fiesta y drama. Nuevas historias de la Unidad Popular*, Santiago, Lom Ediciones, 2014, pp. 143-172.
- ALBORNOZ, CÉSAR, “Los sonidos del golpe”, en Claudio Rolle (ed.), *1973. La vida cotidiana de un año crucial*, Santiago, Lom Ediciones, 2003, pp. 161-196.
- ALCALAY, RINA, “El medio radial: su especificidad y un diagnóstico de su quehacer en Chile”, Santiago, Documento de Trabajo, Centro de Comunicaciones Sociales de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 1973.
- BERNEDO, PATRICIO Y WILLIAM PORATH, “¿Cómo contribuyó la prensa al derrumbe de la democracia chilena?”, *Cuadernos de Información*, N° 16-17, Santiago, 2003-2004, pp. 115-124.
- BERNEDO, PATRICIO, “La prensa escrita durante la Unidad Popular y la destrucción del régimen democrático”, en Claudio Rolle (ed.), *1973. La vida cotidiana de un año crucial*, Santiago, Lom Ediciones, 2003, pp. 59-97.
- BRESNAHAN, ROSALIND, “Community Radio and Social Activism in Chile, 1990-2007: Challenges to Grassroots Voices during the Transition to Democracy”, *Journal of Radio Studies*, Vol. 14, N° 2, 2007, pp. 212-233.
- BRESNAHAN, ROSALIND, “Radio and the Democratic Movement in Chile, 1973-1990: Independent and Grassroots Voices during the Pinochet Dictatorship”, *Journal of Radio Studies*, Vol. 9, N° 1, 2002, pp. 161-181.

- CÁCERES, LEONARDO, “El último discurso”, en Leonardo Cáceres (ed.), *Mi 11 de septiembre: 24 periodistas relatan su experiencia*, Santiago, Editorial Occidente, 2017, pp. 25-32.
- CATALÁN, ELMO, *La propaganda, instrumento de presión política*, Santiago, Prensa Latinoamericana, 1970.
- CORVALÁN, LUIS, *De lo vivido y lo peleado. Memorias*, Santiago, Lom Ediciones, 2007.
- DINGES, JOHN, “The curious case of Victor Pey: Why the Chilean government wants to keep a friendly newspaper shuttered”, *Columbia Journalism Review*, Vol. 46, N° 1, New York, 2007, pp. 43-47.
- DOONER, PATRICIO, *Periodismo y política: La prensa de derecha e izquierda (1970-1973)*, Santiago, Editorial Andante, 1989.
- FARIÁS, VÍCTOR, *Los documentos secretos de Salvador Allende. La caja de fondos en La Moneda*, Santiago, Salesianos Impresores, 2010.
- FAURE, ANTOINE, “¿Contribuyeron los medios de comunicación al golpe de Estado? Otra historia del periodismo durante la Unidad Popular (1970-1973)”, *Izquierdas*, N° 35, Santiago, 2017, pp. 71-97.
- FAURE, ANTOINE, “Des(-)ordres journalistiques dans une crise révolutionnaire: chroniques de l’être journalistique chilien durant l’Unité populaire (1970-1973)”, tesis de Doctorado, Grenoble, Université de Grenoble, 2014.
- FERMANDOIS, JOAQUÍN, *La revolución inconclusa. La izquierda chilena y el Gobierno de la Unidad Popular*, Santiago, Centro de Estudios Públicos, 2013.
- GARRETÓN, MANUEL ANTONIO Y TOMÁS MOULIAN, *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile*, Santiago, Ediciones Chile América, 1983.
- GAUDICHAUD, FRANCK, *Poder Popular, participación de los trabajadores y cordones industriales. Testimonios sobre la dinámica del movimiento popular urbano durante el Gobierno de Salvador Allende*, Santiago, Lom Ediciones/Ediciones de la Dibam, 2004.
- GONZÁLEZ, JUAN PABLO, “Chile y los festivales de la canción comprometida (1955-1981)”, *Boletín Música*, N° 47, La Habana, 2017, pp. 5-23.
- GUTIÉRREZ, PAULINA Y GISELLE MUNIZAGA, “Radio y cultura popular de masas”, Documento de Trabajo, Santiago, Centro de Indagación y Expresión Cultural y Artística, 1983.
- HARMER, TANYA, *Allende’s Chile and the Inter-American Cold War*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2011.
- LASAGNI, MARÍA CRISTINA; PAULA EDWARDS Y JOSIANE BONNEFOY, “La radio en Chile (historia, modelos, perspectivas)”, Documento de Trabajo, Santiago, Centro de Indagación y Expresión Cultural y Artística, 1985.
- MAC HALE, TOMÁS, *El Frente de la Libertad de Expresión: 1970-1972*, Santiago, Portada, 1972.
- MAC HALE, TOMÁS, *La libertad de expresión en Chile (5 de septiembre de 1972 al 5 de marzo de 1973)*, Santiago, Portada, 1973.

- MATTELART, ARMAND, “Estructura del poder informativo y dependencia”, en Armand Matterlart, Mabel Piccini y Michèle Mattelart (eds.), *Los medios de comunicación de masas. La ideología de la prensa liberal en Chile*, Buenos Aires, Schapire Editor/El Cid Editor, 1976, pp. 35-73.
- MOREL, CONSUELO; ISABEL ZEGERS E IGNACIO VICUÑA, *Historia de la radio en Chile*, Santiago, Centro de Comunicaciones Sociales, 1974.
- MUNIZAGA, GISELLE Y GONZALO DE LA MAZA, “El espacio radial no oficialista en Chile: 1973-1977”, Documento de Trabajo, Santiago, Centro de Indagación y Expresión Cultural y Artística, 1978.
- NAVIA, PATRICIO Y RODRIGO OSORIO, “Las encuestas de opinión pública en Chile antes de 1973”, *Latin American Research Review*, Vol. 50, N° 1, Pittsburgh, 2015, pp. 117-139.
- OSORIO, JAVIER, “El atento auditor de la música mecánica. Construyendo sentidos de la escucha en la modernización cultural. 1928-1933”, en Pablo Corro y Constanza Robles (eds.), *Estética, medios masivos y subjetividades*, Santiago, Instituto de Estética de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2016a, pp. 131-142.
- OSORIO, JAVIER, “Una modernidad radiofónica. Tecnología, sonido y comunicación en Chile a comienzos del siglo XX”, *Palimpsesto*, Vol. 6, N° 9, Santiago, 2016b, pp. 15-26.
- PAREDES, RICARDO, “Explorando los primeros tiempos de la radio en Chile, 1922-1944”, tesis de Doctorado, Santiago, Universidad de Chile, 2010.
- PAREDES, RICARDO, “Trazando los primeros tiempos de la radio en Chile (1922-1944)”, *Revista Brasileira de História da Mídia*, Vol. 2, N° 1, São Paulo, 2013, pp. 177-190.
- POWER, MARGARET, *Right-Wing Women in Chile: Feminine Power and the Struggle against Allende, 1964-1973*, University Park, Pennsylvania State University Press, 2002.
- RAVEST, GUILLERMO, *Pretérito imperfecto. Memorias de un reportero en tiempos chilenos de la Guerra Fría*, Santiago, Lom Ediciones, 2009.
- RIQUELME, ALFREDO, “El debate ideológico acerca de la comunicación de masas en Chile: 1958-1973”, Documento de Trabajo, Centro de Indagación y Expresión Cultural y Artística, 1984.
- RIVERA, CARLA, “Diálogos y reflexiones sobre las comunicaciones en la Unidad Popular. Chile, 1970-1973”, *Historia y Comunicación Social*, Vol. 20, N° 2, Madrid, 2015, pp. 345-367.
- RIVERA, CARLA, “La verdad está en los hechos: Una tensión entre objetividad y oposición. Radio Cooperativa en dictadura”, *Historia*, Vol. 1, N° 41, Santiago, 2008, pp. 79-98.
- SALGADO, ALFONSO, “La batalla por la opinión pública: Radiodifusión y política comunicacional en la vía chilena al socialismo”, *Hispanic American Historical Review*, Vol. 100, N° 3, agosto 2020, pp. 493-525.
- SAN MARTÍN, MIGUEL ÁNGEL, “El 11 en la Radio Corporación”, en Leonardo Cáceres (ed.), *Mi 11 de septiembre: 24 periodistas relatan su experiencia*, Santiago, Editorial Occidente, 2017, pp. 39-44.

- SCHENKEL, PETER, *La estructura de poder los medios de comunicación en cinco países latinoamericanos*, Santiago, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, 1973.
- SCHNAKE, ERIC, *Un socialista con historia. Memorias*, Santiago, Aguilar Chilena de Ediciones, 2004.
- SKOKNIC, FRANCISCA, “La vida al límite de Darío Sainte Marie, creador de Clarín”, *Ciper Chile*, 30 de abril de 2008, en: <https://ciperchile.cl/2008/04/30/la-vida-al-limite-del-creador-de-clarin/>, consultado el 10-06-2020.
- SOLARI, FRANCISCO, “Una voz que vino de lejos. Memorias de la comunicación de los programas radiales Escucha Chile y Radio Magallanes, durante la dictadura de Augusto Pinochet (1973-1990)”, tesis de Licenciatura, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2015.
- SOLARI, FRANCISCO; TATIANA PAINÉ Y JUAN MANUEL LEÓN, “Periodismo y resistencia: el rol de Radio Moscú en la dictadura chilena”, *Actas de Periodismo y Comunicación*, Vol. 1, N° 1, La Plata, 2015, s/p.
- SUNKEL, GUILLERMO Y ESTEBAN GEOFFROY, *Concentración económica de los medios de comunicación*, Santiago, Lom Ediciones, 2001.
- TARUD, RAÚL, *Historia de una vida*, Santiago, Editorial Planeta Chilena, 2002.
- TRUMPER, CAMILO, *Ephemeral Histories: Public Art, Politics, and the Struggle for the Streets in Chile*, Berkeley, University of California Press, 2016.
- VALDÉS, SUSANA, “El fenómeno de la radio en la década de 1960: características, desarrollo y representaciones”, tesis de Licenciatura, Santiago, Universidad Alberto Hurtado, 2012.
- VALENZUELA, ARTURO, *Breakdown of Democratic Regimes: Chile*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1978.
- WINN, PETER, *Weavers of the Revolution: The Yarur Workers and Chile's Road to Socialism*, New York, Oxford University Press, 1986.

